

guisada; y hecha por el sátrapa de aquel ídolo la plática, se despedía de todas, y la llevaban con acompañamiento los parientes, agradeciendo al te-cuaquilli ó vicario de la parroquia la merced, y él quedaba consolado con la ofrenda.

64. Otras habia que se entraban por el tiempo de uno y dos años, por voto ó por alcanzar buen marido, ó por la salud que alcanzaban; y cumplido el tiempo, salian, no con las ceremonias que las otras: llamábanse cihuahamacazque. A todas le cortaban el cabello al entrar, en significacion de penitencia; y cuando se iba llegando el tiempo de casarse, lo dejaban crecer: y esto lo vían hoy en las más partes. Todas dormian vestidas, por más honestidad y por estar más aptas á levantarse á atizar el brasero: el dia de hoy lo usan por dormir más arropadas.

### CAPITULO VIII.

De algunas ceremonias y ritos que usaban los indios en semejanza de los nuestros.

65. Muchas ceremonias usaron los indios en semejanza de la ley antigua de Moisés (*Acost., lib. 5, cap. 26*), y otras que se parecen á la ley evangélica de Cristo. Facilitóse la conversion de los naturales con haber introducido el demonio cosas que hurtó de nuestra ley evangélica, como su modo de comunión, modo de bautismo, de confesion y adoracion, que á pesar del enemigo sirvieron para que las recibiesen bien en la verdad los que las habian recibido en la mentira. En todo esto es Dios maravilloso y sabio, que con sus mismas armas vence al adversario y con su espada le degüella.

66. Los mexicanos (segun el padre Acosta), á los niños recién nacidos de reyes y señores, les picaban las orejas y miembro viril, en que remedaban la circuncision de los judíos; pero lo mas comun era los dos lavatorios: el primero era luego que nacia el niño. Cortado el ombligo y enterrado, la partera

lo lavaba encomendándole á la diosa del agua, llamada Chalchihuitlycue (álias Chalchihuitlatonac). Tomaba, despues de lavado, agua en la mano derecha, y soplándola se la ponía en la boca, pecho y cabeza, con una deprecacion á los dioses fingidos, que creían ser los que le criaron, llamados Ometuhtli y Omezihuatl. Dábalo despues á la madre para que le diese de mamar; y ántes del segundo lavatorio, que era como bautismo, el cuarto dia del nacimiento, llamaban los padres un astrólogo de adivinos que tenían, y diciéndoles la hora en que habia nacido, sacaban sus libros y figuras, y si era benévolo les pronosticaban su felicidad; y si nacía en mal signo, le ponían y pintaban su mala fortuna, y guardaba el padre la figura. Erraban estos, como tambien á veces los nuestros, aunque los nuestros se fundan tan bien en el movimiento de las estrellas y en la influencia de los astros, que es fundamento mas cierto; pero los indios, en los caracteres y figuras. Eran por esta ciencia de todos estimados; y como eran pocos y los nacimientos muchos, tenían en que ganar la vida, y conforme los caudales de los padres era la paga, aunque era cosa de burla cuanto pronosticaban.

67. Llegado el cuarto dia, ó el que los astrólogos señalaban, preparado el convite, segun el caudal del padre y convidados, amigos, parientes y muchachos, encendian muchas teas, y despues de salido el sol ponían un lebrillo con agua en medio del

patio, la partera sacaba al niño y desnudábale, bañábanle todo como al principio, y del agua le echaban en la boca, cabeza y pecho, ofreciéndole á los dioses, y levantándole hácia arriba se lo ofrecían al sol: éste era el ministro ordinario. El padre Acosta dice que uno de los sacerdotes, y esto seria en los lavatorios de gente principal y rica, la oracion deprecatoria era pedir á los fingidos dioses le limpiaran de las suciedades del cuerpo y de las culpas de sus padres en el alma; no porque tuvieron conocimiento de que el agua limpiaba las torpezas, porque bien se conoce que ese es el efecto que solo acompañado de la virtud divina se concede al agua del santo bautismo de la ley evangélica, sino que era opinion entre los gentiles, que así como se lava de la suciedad del cuerpo, se purificaba de las inmundicias del alma (y este error fué entre los antiguos creído). Segun refiere el Abulense (*q. 3. in cap. 11 Deuter.*), Hércules, que por el África y Libia hizo tantos estragos, encontró con una fuente en que se lavó, pareciéndole que con esto quedaba libre de todos sus excesos. Teseo, contemporáneo de Hércules, dió á entender que en una fuente de su tierra se purificaban los vicios. Faraon en Egipto se bañaba en el Nilo, y la princesa su hija, con sus doncellas, cuando encontró con la cestilla de Moisés. En Roma, cerca de la puerta Capena, que ahora se llama Apia, estaba una alberca llamada de Mercurio, adonde el pueblo ro-

mano iba con un ramo de laurel, y rociándose con él la cabeza invocaba á Mercurio que le perdonase sus pecados. Entre los moros es asentado esta errada opinion, que en sus mezquitas tienen pozos y albercas, creyendo que con aquel lavatorio se limpian sus culpas. De esta ceremonia usan los sátrapas de los ídolos mexicanos, que para la celebracion de sus sacrificios se lavaban tres veces al dia y dos de noche: los reyes se bañaban muy á menudo, como lo hacia Motecuhzuma, para purificar sus descuidos.

68. Hecho, pues, el lavatorio del niño, salian los muchachos con gran festejo diciéndole grandes alabanzas, poniéndole en la mano una rodela pequeña y una flecha; y si era mujer, un huso ó malacate, y adherentes de tejer acomodados á la tierna edad. Si era su padre oficial, algunos instrumentos del oficio. Dábase la comida, y los muchachos la arrebatában; y acabábase el lavatorio ó bautismo idolátrico poniéndole nombre á la criatura, conforme á la circunstancia del dia ó de la propiedad del signo, ó al que á sus padres parecia. Las mujeres que iban paridas al convite, se refregaban las rodillas con ceniza, y las rodillas de los niños, porque decian que con eso tendrían en sus miembros más fuerza las criaturas; y todos los cuatro ó más dias ántes del lavatorio duraba el fuego continuado en la casa, sin consentir que lo sacaran afuera, porque decian que eso le quitaban de ventura á la

recien nacida. Con éstas y otras supersticiones de bebidas que duraban dos dias, porque en el segundo daban abasto de beber á los que habian quedado agraviados de lo poco, se acababa la fiesta, y le llamaban Apehualco, que quiere decir despedimento.

69. Aquí tiene su lugar la crianza singular con que estas gentes idólatras criaban á sus hijos. La misma madre les daba de mamar, sin que les diesen otras mujeres. Aunque fuesen reinas tenían por cosa indigna á la naturaleza que la mujer que dió vida al niño con su sangre no le conocía para sustentarle con su propia leche, que lo aparte de sí como extraño el que tuvo en su vientre como propio, que lo entregue á las que no les dolió el parirlo, que ménos les dolerá el criarlo; burlan de la naturaleza que si les ha dado hijos que engendran, les da leche para que los crien, pues aquel indútrico oficial de la sangre que se ocupó en el vientre para sustentarlo encerrado, despues del parto se llega á los pechos y en leche se convierte para criarlo nacido. Vale á veces más para las buenas ó malas costumbres la leche que se mama, que el sémen natural con que se engendran. ¿Qué pueden enseñar las esclavas, hechas á malas mañías, á las niñas que mamantan? ¿Qué costumbres sacará el niño que mamó las costumbres malas en la leche que tiene ya en sustancia con vertida? Por experiencia se halla, que si los corderillos maman la

leche de la cabra, se le endurece la lana; y si el cabritillo la mama de la oveja, se le ablanda y adelgaza el pelo. Si más experiencias queremos, en los ingertos y riego de los árboles y plantas las hallaremos.

70. A los tres años, poco más ó ménos destetaban con fiestas y convites á los niños. Conservábanles los cabellitos (del celebró) que llamamos viejos, y le formaban una colilla que llamaban pioch, y así lo acostumbran el día de hoy. La modestia, la austeridad y cuidado con se criaban pudo ser en las repúblicas plausible: no les consentían dormir sino en dura cama, y siempre los tenían ocupados porque no se acostumbraran á ser flojos. De 6 años arriba entraban los hijos de los señores en el colegio, donde vivían recogidos con maestro que les enseñaba buenas costumbres, ocupándolos en el servicio de los dioses, y las niñas era lo mismo (como ya tengo dicho): á los mancebos llevaban á la guerra y á los montes á cazar. En la parte donde se criaban las doncellas nunca entraba varón, ni ellas salían, ménos que con algunas viejas acompañadas; y si tal vez salía sola, le picaban las plantas de los piés con púas de maguey, y les daban otros castigos conforme la culpa. En Texcoco sucedió que un mancebo saltó las paredes del jardín, y porque salió á hablar con él una hija del rey Nezahualpilli, fué acusada á su padre, y luego la mandó ahorcar; sin que fuesen poderosos los ruegos de los señores ni el amor que

le tenía. Casó riguroso; pero para reprimir la liviandad de las doncellas necesario. Enseñábanlos á que siempre trataran verdad; y si alguno era vicioso en las mentiras le saaban un labio ó le cortaban un poco, y así nunca mentan.

71. Pero dirán algunos: si en tiempo de la gentilidad no mentan, cómo en tiempo del cristianismo mienten tanto que apenas conocen la verdad? Es así; y lo mismo se puede decir del beber y del hurtar; y respondo lo que el padre Fr. Toribio Motolinia responde: que con la entrada de los españoles perdió el rigor el castigo, y la justicia la política que guardaban: faltóles á los indios la jurisdicción que ántes tenían, y así, le faltó á la gente vulgar el freno de los vicios y corrió tras de la soltura sin temor; porque como los españoles no atienden más que á servirse de ellos, no procuran corregirlos: por conseguir su provecho usan de tolerancia, y así se desenfrenan en los vicios como si fueran de sus antepasados heredadas las costumbres: ¡ay del que fuere causa que en el estado evangélico no guarden las costumbres morales cuando cristianos, que observaron sus antepasados cuando gentiles (*Torq., tom. 2, fol. 505*).

72. Esto y mucho más escribieron aquellos varones apostólicos el padre Fr. Andrés de Olmos; Fr. Toribio y Fr. Bernardino Sahagun, de la crianza de los niños: aun los plebeyos les enseñaban sus oficios, los llevaban á los templos tan obedien-

tes, que el que salia travieso le hacian padecer servidumbre de esclavo: las doncellas con tanta modestia, que no levantaban los ojos del suelo ni volvian atrás el rostro, ni dejaban de trabajar un punto, llegaron á alcanzar que en la niñez es necesaria la buena doctrina, porque se aprende en ella con facilidad lo que se enseña, y para cerrar esta materia, diré lo que dice Dios por Jeremías: "Pasad á las islas de Cetin y aprended de aquellas gentes idólatras la permanencia que tienen en guardar sus leyes y en preciarse de servidores de sus falsos dioses." Pasen, pues, los cristianos con la consideracion á los idólatras indianos, y aprende-rán á poner en ejecucion las costumbres honestas en la crianza de sus hijos, que el Espíritu Santo alaba al que en esta edad sigue la virtud, diciendo: "Muy bien le está al varon que desde su niñez caiga sobre su cuello el yugo de la virtud." (*Tren.*

*cap. 3.*)

contra el odio y revulsion. El lugar confesio-  
 con el sol para que él lo dijese al vivacochas que  
 era su hijo, y después estaban del lavatorio para  
 limpiarlo de sus culpas que también quedaban  
 cuando el señor estaba en el mundo se confesaba  
 y se quitaba el pecado cuando la mujer  
 iba por su salud, y lo mismo cuando la mujer  
 iba al baño, y á estos se confesaba

#### CAPITULO IX.

De la confesion y confesores que usaban los indios.

73. Quiso tambien el demonio hacerse honrar con la confesion, remedando el padre de la mentira un sacramento de verdad. En el Perú era asentado que las enfermedades y trabajos venian por los pecados; y así, fuera de los sacrificios que tenian para aplacar en su sentir, el enojo de los dioses, vocalmente confesaban sus culpas, y tenian para esto diputados confesores menores y mayores, que guardaban secreto y tenian por grave sacrilegio el encubrir algun pecado, lo cual averiguaban por suertes ó mirando la asadura de algun animal; y si les parecia que lo habian ocultado, á golpes que le daba en las espaldas con una piedra les hacia decirlo todo, y les daban penitencia de sacrificios: los pecados eran actos exteriores de hurtos, homicidios y adulterios, hacer mal con bebedizos, decir mal del Emperador y descuido en la reverencia de sus dioses, y de estos habia pecado á los mayores reservado, que eran los que se cometian

contra el culto y reverencia. El inga confesaba con el sol, para que él lo dijese al vivacocha que era su dios, y despues usaban del lavatorio para limpiarse de sus culpas que llamaban opacuna: cuando el señor estaba enfermo todos se confesaban por su salud, y lo mismo cuando la mujer y los hijos, se confesaba la familia; y á estos, al hacer el lavatorio, los azotaba con ortigas algun indio monstruoso como corcovado ó contrahecho: si los médicos ó agoreros decian que moriria, se confesaba y toda su familia, porque juzgaban era por sus culpas la enfermedad, atribuyéndolo al enojo de los dioses; y para la esperanza de salud sacrificaban un hijo, y con esto les parecia que adquiria la vida por el sacrificio: si ántes que muriesen los padres se les moria algun hijo, los tenian por grandes pecadores, y procuraban confesarse de los pecados: esto pasaba en el Perú, segun el padre Acosta (*lib. 5, cap. 25*). En México, á la fiesta de su dios principal Huitzilopochtli y de Tezcalicopa, confesábanse con los ídolos, teniendo por sacrilegio grande el callar algun pecado; pero esto hacian, no porque pensaban privarse de la gloria, porque tenian por cierto el que iban al infierno, sino porque no estuviesen los ídolos enojados y les privasen de lo temporal, y porque no les descubriesen sus pecados y cayesen en alguna infamia para con los hombres (*Torq., lib. 6, cap. 47, t. 2*). En la Venezuela en sintiéndose enfermos, tenian es-

peranza de sanidad con el remedio de la confesion vocal: ésta la hacian con el cacique, ó con su marido la mujer, ó con la mujer el marido.

74. En el Japon, refiere el padre Acosta, que en Usaca hay unos riscos donde van á romería los xamabuxis, que así llaman á los romeros que acá llamamos peregrinos (de las peñas sale una punta: tienen unas balanzas que penden de un baston de hierro en ella y allí hacen los goquis) que son demonios en figura de hombres, que de uno en uno se pesen los peregrinos, y asentado uno de los xamabuxis, le dicen que se confiese, y conforme va diciendo sus culpas, va la balanza alta bajando hasta que quedan iguales; y si acaso alguno encubre algun pecado ó no lo dice con la circunstancia que pasó, no baja la balanza; y si despues de haberle hecho instancia que confiese, porfia en no querer decir sus pecados, los goquis lo arrojan de la balanza al despeñadero, donde se hace pedazos; y así es raro el que los deja de confesar: llámase el lugar Sangeneo tocero, lugar de confesion: de esto se colige cómo el demonio ha procurado usurpar el culto divino haciendo confesar los pecados, que el Salvador del mundo instituyó para remedio de los hombres, con que se introdujo entre estos naturales con tanta facilidad la confesion; y en los primeros veinte años (dice el padre Sahagun) que era tanto el fervor, que salian los indios en sus canoas á porfia, á encontrar los religiosos para confesarse con ellos.

## CAPITULO X.

Del modo cómo procuró el demonio remedar la procesion del Corpus y la comunión que usa la Iglesia.

75. El príncipe de los hijos de la envidia, que pretendió de Dios la semejanza, no se le habia de pasar por alto remedar de Dios la mayor grandeza. Por el mes de Mayo, que corresponde al quinto mes mexicano, en una de las mas principales salas del templo, formaban de varias semillas comestibles de tzoahuale, que son bledos, de maíz tostado, y otras una estatua del tamaño de un hombre, amasada con sangre de niños, para notar en su inocencia la del dios que la figura representaba; y con miel (como dice Acosta) esto molian, y formaban las vírgenes del templo á la medida del ídolo Huitzilopochtli: perfeccionada la estatua la sacaban en palmas los sacerdotes al altar con grande reverencia, con asistencia de todos los sacerdotes y al son de instrumentos y trompetas, con bailes que iban por delante; y esto era al ponerse el sol, y á la mañana iban los ministros y

sumo sacerdote á la bendición y consagraciones, (si es que puede llamarse así lo que no era): acudía todo el pueblo y mucha gente de fuera á ver las ceremonias supersticiosas que hacian, y palabras idolátricas que decian.

76. Hecha la fingida consagracion, llegaban todos con gran reverencia á tocarle y besar como á cuerpo santo (siendo figura del demonio), y le ponian en la masa fresca piedras preciosas y joyas de valor, cada cual segun era su caudal, porque juzgaban con aquella ofrenda alcanzar de sus culpas el perdón: pasado el día de la consagracion, en que nadie podia entrar en la capilla sino solo el sacerdote que velaba y asistia toda la noche con los demás, á la mañana bajaban al ídolo del dios Paynalton, y puestos en orden para la procesion, iba por delante una culebra tortuosa levantada en alto, al modo que se lleva la Santa Cruz en las procesiones, y el sacerdote, que representaba al dios Quetzalcohuatl, llevaba en brazos á Paynalton, y la figura de masa ricamente y con muchas flores aderezada, en hombros de sacerdotes iba en la procesion, cuya primera estacion era á la capilla donde le formaban, llamada Teotlachco: allí sacrificaban los cautivos y algunos muchachos: de allí á Popostlan, á Chapultepec y á Tlacoloayan que llaman Tacubaya, de donde volvían á la ciudad y hacian estacion en el barrio de Tepetoca, á la entrada de la ciudad: en todas las estaciones

habia sacrificios de hombres y ofrendas de aves, que todo esto mezcló el demonio con crueldades. Hecha la procesion, incensaba el rey á la estatua puesta en el altar de flores, sacrificaban los cautivos, y los que estaban en cebo para aquella fiesta preparados, remataba en bailes y comidas que hacian con cantos y músicas de instrumentos: velaban todos los sacerdotes con gran cuidado aquella noche, ocupándose en incensar y cantar sus alabanzas.

77. Otro dia á la mañana bajaban la estatua y entrábanla en una capilla, donde en presencia del rey y de algunos señores y sacerdotes, el que habia llevado á Paynalton que representaba á Quetzalcohuatl, con un dardo le daba en los pechos, diciendo que moria Huitzilopochtli para que comieran su cuerpo: caía la estatua, y luego uno de los sacerdotes sacaba el corazon que le habian puesto y dábaselo al rey; lo demás hacian pedazos, y de ellos comulgaban todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, que le recibian con grande reverencia y lágrimas, y era precepto que ni agua se habia de beber, ni comer cosa alguna hasta que pasase el medio dia: daban la mitad á los de Tlatelolco, que lo daban á migajas, y por las cuatro cabeceras de México que llamaban Teopan, Atzacolco, Moyotla y Quepopan, que son hoy San Juan, San Pablo, San Sebastian y Santa María: llamaban á esta comunión Teocualo, dios que se come.

78. Acabada la comunión sacrílega, subia uno de los sacerdotes á predicar y exhortar á la devoción de lo que habian comulgado: juntamente (como dije en la fiesta del quinto mes) traían los niños á los sacerdotes y á las niñas para que las confirmasen: fajábanles con una fajadura sutil los pechos á unos, y á otros en las muñecas, á otros en los brazos, señalándolos para el servicio del demonio, como mandaba Dios que los de su rebaño los señalasen en los pechos y frente con el oleo santo, y la cruz de su pasión, y crisma santa; que esta es la señal con que Dios acostumbra señalar á sus escogidos; que por esto dijo San Juan á los precusores, que se detuviesen hasta señalar los siervos de Dios en las frentes: quiso en esto remedar el demonio al Criador y el sacramento de confirmación de la Iglesia santa.